

INFORMACION GENERAL DE LAS ACTIVIDADES DEL INSTITUTO
NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA DURANTE
EL PERIODO 1949-1950

ARQUEOLOGIA

A través de su Dirección de Monumentos Prehispánicos, el Instituto Nacional de Antropología e Historia llevó al cabo exploraciones en gran escala en las zonas arqueológicas elegidas, ya sea por su importancia, o porque su estudio podría resolver alguno de los muchos problemas que implica la investigación arqueológica en México.

Las zonas de gran importancia en que se hacen trabajos de excavación y restauración son: en Yucatán, Chichén-Itzá, Uxmal y Kabah; en Chiapas, Palenque; en Oaxaca, Monte-Albán y Mitla; en Veracruz, las antiguas ciudades de Zempoala y El Tajín; la de Cholula en Puebla, y en el centro de México las de Teotihuacán, Tenayuca y Cuicuilco. Fuera de estos centros, que pudieran llamarse de primera categoría, existen muy numerosos restos de edificios, montículos, depósitos de cerámica, petroglifos, etc., de los que hay registrados en la Carta Arqueológica más de dos mil y que constituyen un rico acervo del pasado de México.

Teniendo en cuenta que determinadas zonas son más visitadas por su gran extensión y alto valor, se han emprendido algunas mejoras indispensables para facilitar su acceso, y en algunas ya se han instalado museos locales para exhibir los objetos encontrados en las exploraciones y para que el visitante pueda obtener la información indispensable que facilite el mejor fruto de su visita.

En las ruinas de Chichén-Itzá, Kabah, Uxmal, Palenque, Monte Albán, El Tajín y otras, se han practicado grandes obras de exploración durante los últimos años, lo mismo que en los centros cercanos a la ciudad de México, como Teotihuacán, Tenayuca y Cuicuilco.

En la última gira que hizo por el sureste el C. Presidente de la República, pudo darse cuenta de la avanzada destrucción en que se encontraban las zonas de Palenque, Chichén-Itzá, Kabah y Uxmal. Para remediar esa situación, ordenó que se proporcionaran al Instituto los fondos necesarios para la conservación y consolidación de esas y otras ruinas arqueológicas.

En tal virtud, se procedió a formular los respectivos proyectos que, una vez discutidos por los arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, se están llevando a la práctica con el mayor empeño, habiéndose logrado salvar de la destrucción aquellas ruinas en donde se han hecho obras de reparación y conservación, obras que a la vez han dado la oportunidad de descubrir nuevos elementos que van permitiendo aclarar muchos problemas importantes.

En el caso de Palenque, se intensificaron los trabajos en el edificio llamado El Palacio (véanse pp. 50-55). Durante el proceso de limpia de los escombros, han aparecido fragmentos de esculturas y de "yugos". Los patios han quedado limpios en su mayor parte y dispuestos los dinteles para su colocación, pues por falta de ellos, las bóvedas amenazaban derrumbarse. Para estas obras se ha contado con el subsidio que recibe anualmente el Instituto, aumentado por el monto de la suma acordada por el señor Presidente, a que nos referimos, y con la importante colaboración que durante dos años ha proporcionado el señor Nelson Rockefeller.

En el Templo de las Inscripciones se han hecho trabajos de exploración, descubriéndose una escalinata que baja por el interior de la pirámide y que esperamos conduzca a alguna estructura interior, pues está perfectamente construída y abovedada dentro del estilo maya.

En esta zona, como en otras muchas, la lucha para evitar la invasión de la vegetación es constante, por lo que se conserva durante todo el año el personal suficiente para que no se pierdan los resultados obtenidos en cada temporada.

En Chichén-Itzá, se han limpiado totalmente el Templo de los Guerreros, el de Los Tigres, El Castillo, Las Monjas y el Akab Dzib. La restauración del Templo de las Aguilas está muy adelantada y cuando se termine, se principiarán las del Tzompantli y la Casa Colorada. Se han repuesto, tanto la cerca de alambrado como sus postes en malas condiciones, para evitar el acceso del ganado a la zona y para contar con mayores comodidades.

En cuanto a Kabah, las obras se han llevado con gran actividad, retirando verdaderas montañas de escombros, lo que ha permitido despejar la gran plaza que se extiende frente al edificio llamado Codz-Pop, y restaurar

la hermosa escalinata que le da acceso, así como una parte de la fachada, decorada totalmente con mascarones.

En Hopelchén sólo se hicieron trabajos de conservación y se restauró en parte el monumento llamado Ta'-Koh en Campeche, que fué cortado al hacerse las obras de la carretera que va de Campeche a Mérida.

La zona arqueológica de El Tajín, que se encontraba en muy avanzado estado de destrucción, también se consolidó con esos fondos. Gracias a estos trabajos de consolidación quedaron salvados de la ruina los edificios de El Tajín Chico, y se está continuando la consolidación de la famosa estructura llamada Pirámide de los Nichos, así como de los Juegos de Pelota.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia cuenta, además, con partidas regulares que se utilizan en distintas obras de exploración y consolidación.

Una obra que acaba de realizarse con dichos fondos, es la de Bonampak, lográndose que las famosas pinturas ya no sigan sufriendo los graves daños a que estaban expuestas.

Con los mismos fondos se harán trabajos de exploración y reconstrucción en Tula, Xochicalco, Calixtlahuaca y Nayarit.

Por otra parte, el Instituto ha recibido la muy valiosa ayuda económica de la Fundación Viking de Nueva York, que permite efectuar muy importantes trabajos de reconstrucción en el lugar llamado Atetelco, en Teotihuacán, donde han aparecido interesantes pinturas al fresco.

La colaboración económica de la Universidad veracruzana permitió colocar un techado sobre los tableros del Juego de Pelota de El Tajín y hacer cortes estratigráficos en la región de Chachalacas.

Los principales descubrimientos realizados en Tula de Allende, Hgo., pueden resumirse como a continuación se expresa. En el Palacio Quemado se halló una gran sala de 22.85 m. de largo por 18.50 m. de ancho, con entrada al este, que comunica a un pasillo. Esta sala tiene una banqueta que la circunda, así como tres altares al eje de sus lados norte, sur y oeste. Sobre su piso de estuco se ven las huellas de 28 columnas, que debieron soportar un pesado techo, así como la depresión cuadrangular de un patio. Uno de los hallazgos de más interés realizado sobre el piso de esta sala, consistió en el descubrimiento de más de 100 losas esculpidas y policromadas. Entre los motivos que decoran estas losas, se tienen: "personajes reclinados", semejantes a los de Chichén-Itzá, "personajes con barbas", grandes discos, "glifos de Venus" y vasijas ceremoniales. Con estas losas aparecieron fragmentos de cornisas sin decoración, o bien con decoración de

chalchihuites, clavos *chalchihuites*, pequeñas columnas, así como almenas en forma de grecas o *xicalcolihquis*.

Otro descubrimiento, de no menor importancia, fué realizado en el Altar Sur. Consistió en un vaso cilíndrico de piedra caliza y pintado de rojo, en cuyo interior se hallaba un pectoral de jade decorado con una figura humana esculpida, y 18 cuentas de concha que posiblemente formaban un collar.

Más o menos a kilómetro y medio al noroeste del centro de la zona arqueológica de Tula, se exploró un monumento cuyos cuerpos están formados de taludes coronados por cornisas, muy semejantes entre sí y separados por un angosto pasillo. Este edificio se encuentra en un lugar popularmente conocido por El Corral. Su fachada principal mira al este, y en su lado norte tiene un altar decorado con losas esculpidas. Los motivos que ornamentan la parte superior con personajes de pie, quienes tienen por debajo una faja con representaciones de cráneos y huesos cruzados; la parte baja está decorada con personajes reclinados.

A corta distancia de la escalera de la pirámide se descubrió un adoratorio de escasa altura, un solo cuerpo y con escaleras al oeste y este. Fué precisamente en este adoratorio donde al practicarse un pozo se localizó una importante pieza de cerámica *plumbate*, asociada a tres conchas: se trata de una vasija en forma de cabeza de un animal cuadrúpedo, de cuyas fauces emerge la cara de un personaje barbado; tanto la cara humana como la del animal, originalmente estuvieron cubiertas con un mosaico de pequeñas placas de concha.

Al norte de la estructura de planta mixta de El Corral, se encontraron los restos de un palacio, en uno de cuyos patios se localizaron numerosos entierros, asociados con cerámica perteneciente al complejo tolteca. Actualmente se hace el estudio antropológico del material óseo, por los técnicos del departamento de Antropología Física.

HISTORIA

Sobre las actividades relativas a la Historia Precolonial, en las páginas 71-83 de este volumen se encontrará una amplia y detallada información.

La Dirección de Monumentos Coloniales, como dependencia del Instituto Nacional de Antropología e Historia, realizó obras de restauración y conservación en los 38 edificios que están bajo su control. De estos trabajos, los más importantes fueron los efectuados en el Museo Histórico de Churubusco, para consolidar el edificio, y los que se llevaron al cabo en el ex Convento de San Francisco en Tlaxcala, el Museo Colonial de Santa Mó-

nica en Puebla, el Museo Colonial de Tepetzotlán, el Museo Colonial de Acolman, el de Actopan y en la Casa de Morelos en Cuauhtla.

El Instituto se hizo cargo de la ex capilla de La Concepción, de Morelia, realizándose algunas obras destinadas a restaurarla.

Atendiendo a lo que dispone la Ley sobre la materia, vigiló la conservación de todos los monumentos artísticos e históricos del país, y presentó a la Comisión de Monumentos, para su estudio y resolución, los asuntos tendientes a impedir que esas joyas sufrieran nuevas reformas y alteraciones.

Con el propósito de completar el inventario de los monumentos nacionales, se formularon dictámenes de los edificios que por su interés artístico e histórico deben incluirse en el Catálogo respectivo, habiendo aprobado la referida Comisión, las siguientes declaratorias:

DISTRITO FEDERAL.—Casas Nos. 14 de la República de Bolivia y 17 y 19 de la calle de Tacuba de la ciudad de México.

TLAXCALA: Parroquia de San Nicolás en Panotla (lám. I).

MORELOS: Ex Convento de Jilotepec y la Cruz de Doendó del mismo lugar.

YUCATÁN: Conventos franciscanos de San Bernardino en Tixkokob, de San Juan Bautista en Motul y de Dzinzantum; los templos de la Candelaria en Valladolid, de Mama, de Maní y de Dzemul (lám. II).

COAHUILA: Ex hacienda de Guadalupe.

JALISCO: Santuario de San Juan de los Lagos y parroquia del Lago de Moreno.

MICHOACÁN: Los templos de La Merced y de San José en Morelia.

PUEBLA: La iglesia de San Agustín en Atlixco y el ex Convento de Santo Domingo en Matamoros.

SONORA: Misión de San Ignacio.

HIDALGO: Ex Convento de Alfajayucan.

ZACATECAS: Templo de Santo Domingo en Sombrerete.

Se dictaminó acerca de las obras propuestas en casas catalogadas o declaradas monumentos, concediéndose en su caso las licencias, resolviéndose las consultas de carácter técnico y realizándose las inspecciones necesarias.

Se rindieron los correspondientes dictámenes sobre las solicitudes de importaciones y exportaciones de objetos de arte.

El Instituto, por medio de los historiadores e investigadores de la Dirección de Monumentos Coloniales, realizó exploraciones en la mayoría

de los Estados de la República, con el fin de catalogar los monumentos poco conocidos; paralelamente a este trabajo, se incrementó su archivo fotográfico, teniendo al finalizar 1950, un total de 62,023 piezas, incluyendo positivos y negativos, correspondientes a documentos y edificios.

Se sustentaron 30 conferencias en diversas ciudades de la República, contándose entre los temas principales los siguientes: "El Tesoro de la Catedral de México", "El Arte Flamenco en la Nueva España", "El desarrollo de los estilos en el Arte Colonial", "Las Catedrales de México", "El Arte Colonial en Puebla", "El Arte Barroco en la América del Sur" y "Aportación de México al Arte Universal".

El personal técnico del Museo Nacional de Historia colaboró en la preparación e instalación del Primer Congreso de Historia de México y los Estados Unidos, que se reunió en Monterrey en 1949. Se realizó un trabajo sobre los "Repartimientos de Indios en la Audiencia de Nueva Galicia".

LINGÜÍSTICA

El reducido personal del Instituto Nacional de Antropología e Historia que se dedica al estudio de la lingüística indígena, realizó estudios de importancia. Uno de ellos se refiere a las reconstrucciones del proto-otomí y del proto-otomí central, trabajos que fueron publicados oportunamente; ¹ por otra parte, se recogió material ichcateco para hacer la fonémica de dicho idioma.

Lingüistas extranjeros de diversas instituciones, que estuvieron como profesores huéspedes de la Escuela Nacional de Antropología, también trabajaron en investigaciones sobre las lenguas indígenas náhuatl y totonaca.

El Instituto Lingüístico de Verano ha realizado estudios fonémicos y morfológicos de numerosas lenguas indígenas de México. Sus trabajos han tenido una orientación práctica, dando como resultado la publicación de cartillas bilingües, periódicos, etc., que se utilizan para la alfabetización en lenguas indígenas; estos trabajos se efectuaron en colaboración con el Instituto de Alfabetización en Lenguas Indígenas, dependiente de la Secretaría de Educación Pública.

En los últimos años se observa la tendencia a realizar estudios de comparación y reconstrucción de las familias lingüísticas de México, como lo

¹ NEWMAN, S. y WEITLANER, R., 1950. Central Otomian I: Proto-Otomi Reconstructions. *International Journal of American Linguistics*, V. XVI, No. 1, pp. 1-19.

———. 1950. Central Otomian II: Primitive Central Otomian Reconstructions. *International Journal of American Linguistics*, V. XVI, No. 2, pp. 73-81.

demuestran los antes mencionados, relativos al proto-otomí y al proto-otomí central, así como otro estudio comparativo de la familia zoque.

ANTROPOLOGIA FISICA

A través de su departamento de Antropología Física, el Instituto ha seguido su plan de actividades conforme al cual cubre dos campos científicos: el referente a los restos óseos prehispánicos y el relativo a la población actual de México.

Se emprendió y concluyó un estudio de la colección de dientes mutilados. Por necesidades propias del caso, dicho estudio no se concretó a los hallazgos realizados en México, sino que abarcó todos los que del Continente Americano se conocen. Se estableció una clasificación tipológica de la mutilación, analizándose su distribución tanto en el tiempo como en el espacio; se investigaron las posibles técnicas, el probable significado cultural de la costumbre y su semejanza con la del Antiguo Continente. También fué objeto de estudio la relación entre la mutilación dentaria y la deformación craneana, el sexo, la edad y el rango social. Para la elaboración de este trabajo se contó con la valiosa ayuda y sugerencias de gran parte de los investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como con muy importantes informaciones del Museo del Hombre, de París, del Museo Nacional de Norteamérica, del Instituto de Antropología de la Universidad de Buenos Aires, del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York y de algunos investigadores de las Repúblicas de Ecuador y Perú. Una parte de esta investigación se presenta en este mismo volumen (véanse pp. 177-221), habiéndose preparado un breve resumen como medio de divulgación.

Ha seguido su curso el estudio del material osteológico de Monte-Albán y Montenegro, Oax., que comprende dos partes fundamentales: la que versa sobre los rasgos de tipo cultural que el material ofrece, y la destinada a la descripción de los restos en cuestión. En uno y otro casos, se procede considerando los materiales en su conjunto y, a la vez, separándolos de acuerdo con los períodos arqueológicos a que pertenecen y que abarcan toda la gran era prehispánica.

Un trabajo similar se realiza con los restos que proceden de Tlatilco y Cerro del Tepalcate, Méx., y con los de Coixtlahuaca, Oax.

Entre los campesinos del valle del Mezquital se llevó al cabo un estudio somático, como parte de una investigación sugerida y dirigida por el Instituto de Estudios Médicos y Biológicos de la Universidad Nacional Autóno-

ma de México. Esta investigación tuvo por objeto establecer si existen constantes electroencefalográficas entre un homogéneo grupo de población y, en su caso, analizar la correlación entre tales características y la estructura morfológica individual. El registro de datos se realizó en Ixmiquilpan, Hgo., sobre sujetos masculinos, adultos, de varios puntos cercanos; el análisis actualmente está en pleno proceso de elaboración.

Para utilizar los datos antropométricos con que hasta ahora se cuenta, se ha iniciado una labor de síntesis, de la que en el presente volumen se incluye una parte, que se refiere a la estatura de los grupos campesinos de México (véanse pp. 229-237).

ETNOGRAFIA

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, además de las investigaciones que realiza directamente, ha proporcionado técnicos para colaborar con otras instituciones, como la Universidad de Chicago, el Instituto Nacional Indigenista, la Universidad de Princeton, la Comisión del Papaloapan, el Instituto Indigenista Interamericano, etc.

Esta colaboración ha contribuido considerablemente para variar la orientación de las investigaciones realizadas en México. Hasta hace poco tiempo, el propósito de los estudios de etnografía moderna era puramente histórico-cultural, como los realizados en los poblados mixtecos, otomíes, chichimecas, triques y huaves.

Posteriormente se propuso poner a prueba ciertas hipótesis científicas, como lo demuestran los trabajos realizados entre los mayas, zapotecos y mexicanos. Sin embargo, hoy día los esfuerzos se orientan al estudio de problemas prácticos, trayectoria que a la vez se ha seguido en otros centros de investigación.

Esta nueva orientación, necesariamente tenía que repercutir en la selección de las poblaciones por estudiar. Si antes se concentró la atención en los grupos indígenas, por considerarlos más retrasados o más conservadores, ahora se ha abordado el estudio de grupos en vías de transformación, afectados por las obras oficiales, o bien de aquellos conglomerados sobre los que se pretende ejercer alguna acción social, siendo así como se cuenta con monografías sobre poblaciones que ocupan la zona oncocercosa de Chiapas y la cuenca del Papaloapan.

En otros términos, el cambio ha consistido en pasar de los estudios exclusivos de grupos indígenas, a los que comprende la población mestiza; de la población rural, la atención se ha enfocado también sobre los grupos

semiurbanos, y aun en los francamente urbanos. Cuéntase así con trabajos relativos a ciertos centros industriales, a la integración social de algunas colonias urbanas de la ciudad de México y a las necesidades de la población urbana del centro de la República.

Otros trabajos, relativamente recientes, no ofrecen una orientación definitivamente etnológica (histórico-cultural), antropológico-social (en que se trata de establecer generalizaciones), o de antropología aplicada (en que se busca resolver problemas prácticos), siendo sus materiales de menor utilidad específica y a la vez menos profundos.

En los últimos años se han realizado viajes con el fin de recolectar objetos de museo, y otros para establecer un sistema de ventas de objetos de manufactura indígena.

La literatura etnográfica sobre México, hoy en día ya cuenta con un considerable volumen de publicaciones en español, aunque muchos de los trabajos aún permanezcan inéditos.

Las investigaciones sobre etnografía mexicana antigua se han llevado al cabo como temas de tesis profesionales, dándose a conocer, por otra parte, como ponencias de congresos y mesas redondas, especialmente en las organizadas por la Sociedad Mexicana de Antropología y en el Seminario Mesoamericano de Etnología y Antropología Social de la Universidad de Chicago.

Puede decirse que las investigaciones sobre etnografía antigua se han orientado principalmente hacia dos objetivos: la sistematización del conocimiento de muchos aspectos etnográficos de una gran zona geográfica o de muchos grupos étnicos, y el conocimiento de un solo aspecto cultural en una amplia extensión geográfica. Como ejemplo del primero, está el estudio y comparación de los tipos y áreas culturales de México en los siglos XVI y XX, otro sobre el Noroeste de México, relativo a los tepecanos, tepehuanes, huicholes, zacatecos y cuachichiles, y otros trabajos más. Se han hecho comparaciones entre los Estados de Guerrero y Oaxaca, así como entre los mayas y los mexicas. Todos estos estudios han contribuido a que se tenga una visión bastante amplia de las características genéticas del mosaico cultural que era México hasta hace relativamente poco tiempo.

Los trabajos sobre un solo rasgo cultural en una amplia zona, son de naturaleza muy diversa, pues se refieren al nagualismo, la minería y la orfebrería de Guerrero, los entierros mesoamericanos, los bufones y enanos de Amerindia, la cerbatana, las costumbres del nacimiento, las técnicas de cultivo, los patrones de distribución territorial y las normas socio-económicas. Aunque no todos estos trabajos tengan la misma profundidad ni el

mismo valor científico, permiten observar las diferencias regionales y establecer relaciones bastante concretas.

Se cuenta, además, con estudios integrales de una comunidad, como el realizado en Huexotzingo, o bien de grupos étnicos como el de los ópatas, los mixtecos y los otomíes, todos de muy alto valor histórico y etnológico. Hay, por último, otro tipo de investigación: el que se refiere a un aspecto particular de una sola comunidad, al cual pertenece el estudio de la organización socio-política de Tlaxcala y el de la organización social de los teochca, que dan una interpretación de la vida social prehispánica.

LOS MUSEOS

Al constituirse el Instituto Nacional de Antropología e Historia se recibieron, como herencia de organizaciones oficiales diversas, algunos museos de varias partes de la República: el antiguo Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, el Castillo de Chapultepec, el Museo Arquelógico de Yucatán, el Museo Regional de Oaxaca, el Museo Regional de Jalisco, el Museo de Artes Populares de Pátzcuaro, el Museo de la zona arqueológica de Teotihuacán, el Museo Colonial de Santa Mónica en Puebla y algunas salas de exhibición instaladas en diferentes monumentos coloniales e históricos.

En los últimos años, el Instituto ha logrado reorganizar los museos ya existentes y crear otros, algunas veces con sus propios recursos, y otras con la ayuda de los gobiernos de los Estados.

Los trabajos de instalación de las salas de los museos han hecho posible la revisión y catalogación de sus colecciones, teniéndose que ceñir más los métodos de exhibición a la función educativa de todo museo (láms. III-V).

Esta reorganización hizo necesario establecer la carrera profesional de museógrafo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En esta Escuela se han preparado casi todos los técnicos que en la actualidad trabajan en el Instituto y en otras dependencias oficiales.

La carrera de museógrafo requiere los estudios previos de bachillerato. Su programa de estudios comprende materias básicas de antropología, historia y arte; materias instrumentales como dibujo y lenguas modernas; cursos de administración de museos, de conservación y reparación de objetos, y prácticas museográficas de diversa naturaleza. Al crear la carrera de museógrafo, el Instituto ha contribuido eficazmente al mejoramiento de los museos, ya que ninguna otra institución en el Continente había dado una solución tan completa a uno de los principales problemas técnicos de los museos.

El Instituto ha reorganizado diversos museos: en los edificios de los ex convento de Churubusco y El Carmen, en la ciudad de México; en las casas de Morelos, una en Ecatepec y otra en Cuautla, Morelos; en el ex convento de Santa Mónica y en los Fuertes de Loreto y Guadalupe, en Puebla; el Museo Regional de Querétaro; los Museos de Pátzcuaro, Guadalupe, y en la casa de Hidalgo en Dolores Hidalgo, Gto.

También ha creado o reorganizado los museos regionales de Michoacán, en Morelia; de Nayarit, en Tepic; de Oaxaca, en Oaxaca; de Tabasco, en Villa Hermosa, y los museos de Cuicuilco y Copilco en el Distrito Federal (láms. VI-IX), de Tula en Hidalgo, de Palenque en Chiapas, de Tepechpan en el Estado de México (estos dos últimos en construcción), y el Museo de Arte Religioso en el edificio de la Catedral de México.

El progreso de la museografía mexicana, provocado por la reorganización o creación de todos estos museos, se debe también a una mejor comprensión de las necesidades educativas del país, y de lo que éste puede mostrar de su historia, de sus culturas y de su arte al visitante nacional y extranjero. Casi todos los museos que dependen del Instituto Nacional de Antropología e Historia tienen horarios adecuados, días de visita libres de pago, servicios especiales para las escuelas o grupos de visitantes; exposiciones temporales, movimientos de colecciones entre sus propios museos, y publicación de guías o catálogos, folletos y tarjetas postales.

En cuanto al Museo Nacional de Historia, cabe hacer mención especial de las exhibiciones de películas documentales de temas históricos y artísticos, así como de la iniciación y terminación de dos importantes salas: la de Numismática y la de Indumentaria (láms. X-XII). Se recibieron las banderas mexicanas que el Gobierno de Estados Unidos devolvió a México; se imprimió la Guía del Museo y recibió la visita de dos altos personajes: el Duque de Windsor y el Príncipe Bernardo, de los Países Bajos.

Se calcula que, como cifra mínima, los museos del Instituto son visitados por tres millones de individuos por año.

Se tiene en proyecto, además, la construcción o reorganización de otros museos. En 1950, quedó terminado el estudio arquitectónico correspondiente a la construcción de un edificio adecuado para el Museo Nacional de Antropología, ya que el que actualmente ocupa en la calle de la Moneda es inapropiado y muy pequeño. Este proyecto fué patrocinado por la Secretaría de Bienes Nacionales, la que nombró una Comisión para que, con los técnicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, hiciera los estudios básicos y preparara los lineamientos arquitectónicos del nuevo

museo. La ejecución del proyecto se ha tenido que aplazar hasta que se cuente con los fondos necesarios.

México, por el imperativo de su desarrollo cultural ascendente, ha recogido la tradición de los países cultos, especialmente de Europa, que hacen de sus museos importantes vehículos de la educación popular.

LOS LABORATORIOS

La Fundación Viking de Nueva York, ha prestado una amplia ayuda para la instalación de un grupo de laboratorios, a saber: de Sonido y Grabación, de Física, de Química y de Fotografía. Estos laboratorios, montados con todos los adelantos modernos (láms. XIII-XV), se encuentran en el edificio del Museo Nacional de Antropología, y son eficazmente utilizados para las investigaciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia y para las prácticas de los estudiantes de la Escuela de Antropología.

Inaugurados a fines de 1948, la Fundación Viking no sólo proporcionó el equipo necesario, sino que proyectó su instalación y el entrenamiento de un personal adecuado.

El laboratorio de Sonido y Grabación, cuya importancia merece mención especial, consta de una cabina de grabación, una sala-estudio de grabación y audición, para el desarrollo de programas y un local anexo que incluye el taller de reparaciones e instrucción, el archivo y la oficina.

Bajo un moderno diseño, tanto la cabina como el estudio fueron tratados acústicamente. Los aparatos de grabación y amplificación de sonido son de tipo profesional y permiten un excelente rendimiento. La unidad mezcladora y amplificadora de sonido de la cabina de grabación, cuenta con un sistema de controles para la admisión de cinco canales: tres para las señales directas de micrófonos y dos que reciben señales continuadas para reproducción. Su parte moduladora y los niveles de ciclaje se controlan por medio de un oscilógrafo de rayos catódicos, facilitando los ajustes requeridos para cada tipo de grabación.

La cabina y el estudio están adaptados para la exhibición de películas, contándose para ello con proyectores, pantalla, y varias colecciones de películas ilustrativas de interés antropológico.

El archivo cuenta con colecciones de música indígena y del folklore moderno de distintos países. La música indígena de México es de especial interés, contándose con la correspondiente a muchos de los grupos indígenas: yaquí, seri, cora, huichol, tarasco, lacandón, tzotzil, tzeltal

y otros. Posee grabaciones idiomáticas del totonaco, ichcateco, zapoteco, tarasco, náhuatl, huichol, etc., y en sus registros figuran narraciones de interés lingüístico y etnológico.

Se han recopilado conferencias y discusiones de carácter científico, cursos completos sobre cuestiones antropológicas y se ha hecho la grabación de unidades para la enseñanza de idiomas modernos. Se dispone de equipos portátiles para grabaciones, tanto en disco como en alambre. Sus características los hacen de fácil manejo, siendo compactos, ligeros y resistentes. Puede asegurarse que este laboratorio ha venido a llenar una ingente necesidad dentro de las modernas investigaciones antropológicas.

LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Designada con este nombre oficial desde el año académico de 1946, se dedica a la enseñanza profesional desde 1938, fecha en que iniciara sus labores. Primero con el nombre de Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas y después con el de Escuela Nacional de Antropología, desde 1940 pasó a depender del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La Escuela tiene a su cargo la enseñanza profesional de las ciencias antropológicas e históricas, la cual ha sido dividida en las siguientes especialidades: antropología física, arqueología, etnología, historia de América, lingüística y museografía.

De acuerdo con los reglamentos oficiales vigentes, se le reconoce categoría académica, comparable a la de la facultad universitaria, igual que todas las escuelas nacionales oficiales dedicadas a la enseñanza profesional y postgraduada.

En 1939 concertó un convenio de colaboración con la Universidad Nacional Autónoma de México, por medio del cual se unieron las cátedras de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras, con las de la Escuela, para formar un *curriculum* único, con el fin de armonizar la enseñanza y aprovechar adecuadamente todos los recursos humanos y económicos de las dos instituciones. Desde entonces, todos los cursos se han sometido a un solo calendario académico y se imparten en el local de la Escuela (edificio del Museo Nacional de Antropología).

Fenecido el convenio de colaboración que rigió entre el Colegio de México y la Escuela, para la enseñanza profesional de la Historia de América, la Escuela extendió su campo de trabajo en esta rama, y desde ese mo-

mento adquirió el carácter de Escuela Nacional de Antropología e Historia. Para ello ha elaborado un programa que comprende la enseñanza de la Historia de América. El objeto que persigue mediante la preparación del alumnado en tal especialidad, es, fundamentalmente, el de formar investigadores, para lo cual seleccionó profesores especializados en dicha disciplina, así como el material necesario para una adecuada preparación.

Como complemento a tal objetivo, en 1950 inició unos cursos tendentes a preparar personal que colabore en la tarea de los investigadores de la historia, en la importante rama de la archivología.

El Instituto Nacional Indigenista ha prestado su más amplia colaboración, al patrocinar investigaciones de antropología aplicada; en estos trabajos participan profesores y alumnos de la Escuela, habiéndose elaborado un programa de colaboración con la Escuela, a fin de establecer unos cursos que comprenden las materias básicas de dicha especialidad. El citado programa abarca el pago de profesores, becas para alumnos y los gastos de las prácticas de campo.

La División de Humanidades de la Fundación Rockefeller ha proporcionado una valiosa ayuda económica para el establecimiento de becas de Antropología, para los países de Centroamérica y del Caribe, y sigue prestando su apoyo económico, a fin de terminar la organización, en sus diversos aspectos, de la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Desde 1943 se celebró un convenio con la Institución Smithsonian de Washington, para el establecimiento de una oficina del Instituto de Antropología Social (oficina y laboratorio en el edificio del Museo Nacional de Antropología), cuyos técnicos imparten cursos en la Escuela y trabajan, en colaboración con los nacionales, en investigaciones antropológicas. La cooperación activa se inició en junio de 1944 y continúa hasta el presente.

La Fundación Viking de Nueva York ha brindado su ayuda para becas correspondientes a diversas ramas de la Antropología y Museografía.

A continuación se presenta el número de alumnos, graduados y cursos impartidos:

Alumnos Inscritos:

		1949	1950
Primer Período:	Primer ingreso ...	92	101
	Antiguos	65	103
	
	Suma	157	204

Segundo Período:	Primer ingreso ...	33	24
	Antiguos	99	103

	Suma	132	127

Cursos Impartidos:

	1949		1950
Primer Período:	32	43
Segundo Período:	38	42

Total:	70	85

Número de Alumnos que han recibido su Título durante los años de 1944 a 1950:

Antropólogos Físicos	5
Arqueólogos	12
Etnólogos	7
Historiadores	9
Lingüistas	1

Total	34

Los estrechas relaciones que existen entre la Escuela y otros organismos científicos privados afines, sirven de estímulo a la discusión libre de los problemas antropológicos e históricos. En su local se celebran las reuniones de diversas organizaciones, como la Sociedad Mexicana de Antropología, la Sociedad Mexicana de Historia, el Consejo de Lenguas Indígenas, el Grupo de Estudios de Mesoamérica y el Caribe, y el Capítulo Alfa-Tau de la Sociedad Fi Sigma de Investigación Biológica.

ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES

En los últimos años han tenido lugar ciertos sucesos de importancia que, si bien no todos quedan dentro del período al que corresponde el presente volumen, su inclusión es necesaria como parte final de esta información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

LAS PINTURAS DE BONAMPAK.—Uno de los descubrimientos arqueológicos más notables, ha sido el de las pinturas murales de Bonampak, Chiapas, producto de la civilización maya.

En 1945 se informó al Instituto sobre la existencia de unas ruinas mayas situadas en la región norte del Estado de Chiapas, uno de cuyos templos tenía los muros decorados (lám. XVI). En 1947, así como en el año siguiente, se organizaron expediciones para copiar las pinturas. Estas expediciones se realizaron en unión de la Institución Carnegie de Washington.

En el mes de diciembre de 1948 tuvo lugar, en el Museo Nacional de Antropología, una exposición de la copia de las espléndidas pinturas de Bonampak, así como del paisaje de la región, representado por una nutrida serie de cuadros que se deben al mismo autor de la copia exhibida. Esta exposición ha recorrido ya varios Estados de la República y se proyecta llevarla a otros más.

En 1949, el Instituto Nacional de Antropología e Historia publicó un estudio de los murales, con reproducciones de las pinturas² y, tomada en cuenta la importancia arqueológica y plástica del descubrimiento, se prepara una segunda edición a todo lujo y con versión inglesa.

EL HALLAZGO DE TEPECHPAN.—En el mes de febrero de 1947 se encontró en Tepechpan, Méx., un esqueleto humano fósil. Este descubrimiento se realizó como resultado de las investigaciones estratigráficas que el Instituto de Geología ha desarrollado como parte de sus estudios geológicos en los alrededores de la ciudad de México.

Estos trabajos permitieron observar horizontes con restos de elefantes, caballos y otros mamíferos extinguidos que, encontrándose en estratos ordenados, en su parte superior contuvieron cerámica arqueológica.

Como la interpretación climática de los suelos es convertible a la cronología glacial, se pudo determinar que la edad de los estratos aluviales del valle de México y otras partes, es semejante a la de los estratos que en Estados Unidos, Argentina y Chile contienen artefactos de cazadores primitivos.

En tales circunstancias, la Fundación Viking de Nueva York patrocinó nuevos trabajos en colaboración con el citado Instituto Geológico y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Se partió del hecho reconocido de que en América del Norte el hombre primitivo emigró tras la huella de los rebaños de mamuts y bisontes, hacia el final de la Epoca Glacial. La idea era investigar si en México podría precisarse la contemporaneidad de los restos de elefantes y otros mamíferos extinguidos con el hombre, ya fuera mediante alguna huella de manufactura o restos humanos.

² VILLAGRA C., A. 1949. *Bonampak*. La Ciudad de los Muros Pintados. Nota Preliminar de Salvador Toscano.—Anales del I. N. A. H. Suplemento al T. III (1947-48). México.

Se seleccionó la zona de Tepechpan, antiguas márgenes del desaparecido lago de Tezcoco, donde con anterioridad se habían descubierto restos de elefantes en diversos sitios y épocas, desde que se construyó la carretera a Teotihuacán y Acolman, hasta los últimos años en que se han llevado al cabo ciertas obras en torno al hospital de Tepechpan.

Tratándose de amplios llanos como los de este lugar, se encontró útil experimentar un método geofísico para localizar algunos restos humanos o de mamut. El método permitió orientar los trabajos de excavación, dando por resultado el hallazgo de un esqueleto humano fósil casi completo, cuya posición geológica señaló una antigüedad de 11,000 años aproximadamente. El descubrimiento se hizo a corta distancia de uno de los sitios donde antes se localizaron los restos de un elefante, pero en la misma capa geológica.

Siendo este hallazgo único en su género, fueron invitados varios connotados especialistas nacionales y norteamericanos para que hicieran un examen preliminar de los restos y la localidad. Posteriormente, a invitación especial de la Institución Smithsonian de Washington, el Instituto Nacional de Antropología e Historia aceptó que se llevaran los restos de referencia al laboratorio de Antropología Física del Museo Nacional de Estados Unidos para su reconstrucción y estudio completo. Este trabajo fué realizado por uno de los técnicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, quien personalmente llevó los restos, en colaboración con los del mencionado laboratorio norteamericano. Una vez terminado el estudio, se devolvieron a México los mencionados restos, y fueron considerados como uno de los más valiosos ejemplares del Museo Nacional de Antropología.

Los restos corresponden a un individuo masculino, de estatura aproximada de 170 cm., de estructura corporal esbelta, y de edad comprendida entre los 55 y 65 años. Los rasgos morfológicos craneanos no ofrecen diferencias significativas con los que pertenecen al horizonte arqueológico Arcaico del mismo Valle de México. La posición en que apareció el esqueleto parece sugerir que el individuo murió accidentalmente, pero como se conocen posiciones muy semejantes entre los entierros de los niveles más antiguos del horizonte Arcaico, sólo nuevos hallazgos permitirán confirmar tal suposición.

Todos los detalles del estudio geológico, el método geofísico utilizado, la reconstrucción y estudio antropológico de los restos, se reunieron en un volumen editado por la Fundación Viking.³

³ DE TERRA, H., ROMERO, J., STEWART, T. D. 1949. Tepexpan Man. *Viking Fund Publications in Anthropology*, No. 11, New York,

Con objeto de precisar aún más la antigüedad del hallazgo, actualmente se emplea el sistema del carbono 14, en muestras de materiales extraídos de varios puntos y del sitio mismo del descubrimiento.

EL HALLAZGO DE ICHCATEOPAN.—Fué en febrero de 1949 cuando la prensa diera a la publicidad la noticia de que en Ichcateopan, Gro., se habían encontrado algunos documentos atribuidos a Fray Toribio de Benavente, Motolinia, en que se afirmaba que los restos de Cuauhtémoc se hallaban enterrados en el templo de dicha población.

Noticia de tal importancia había de provocar la más justa expectación pública en el país. Sin embargo, a la vez suscitó ciertas discusiones entre los historiadores, por lo que el Instituto comisionó a algunos de sus especialistas para que estudiaran los documentos de referencia, poniendo así en claro que no se trataba de documentos originales.

Poco después, al continuar la investigación, se examinó una serie de nuevos datos, tanto documentales como verbales, que fueron presentados con objeto de demostrar la veracidad de la noticia.

El Gobierno del Estado de Guerrero, naturalmente muy interesado en el asunto, ofreció todo su apoyo para llegar hasta el fin en la investigación, y llevar al cabo la exploración bajo el altar mayor de la iglesia, bajo el patrocinio de dicho Estado. Bien conocido es el resultado obtenido: se encontró un pequeño pozo, hecho en la roca, en que aparecieron restos humanos con escasos objetos de metal, piedra, amatista y cristal, pero cubiertos con una placa de cobre cuya inscripción parecía mostrar que se trataba de los restos del gran personaje de nuestra historia.

El entusiasmo fué general ante la noticia del descubrimiento, y por diversos conductos se pidió que el hallazgo fuera estudiado por las autoridades competentes. Fué así como la Secretaría de Educación Pública encargó el dictamen al Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La Dirección del Instituto, dada la importancia del asunto, nombró una comisión compuesta de sus mejores especialistas en antropología física, arqueología e historia y solicitó la colaboración de peritos en química para la formación del dictamen.

La Comisión se trasladó a Ichcateopan, y después de un concienzudo estudio tuvo la pena de llegar a la conclusión de que no habían pruebas científicas que permitieran afirmar que los restos encontrados en la excavación practicada bajo el altar de la iglesia fueran los de Cuauhtémoc. El dictamen de la Comisión, con toda clase de datos, fotografías e informes,

fué entregado a la Secretaría de Educación Pública, la que dió el informe a la prensa; posteriormente dicho dictamen fué publicado completo.⁴

La natural inconformidad que tal conclusión sembrara había de suscitar nutridos comentarios contrarios en la prensa, llegándose hasta crear un grupo de investigadores independientes del Instituto, cuyos trabajos condujeron a resultados distintos a los de la Comisión oficial.

Por tal razón, la Secretaría de Educación Pública optó por nombrar una nueva Comisión, que reunió a miembros de las más prestigiadas instituciones mexicanas, para que analizara detenidamente los resultados contradictorios. El informe de esta segunda Comisión, ya publicado,⁵ contiene el análisis de las siguientes partes: 1, Construcción y modificación de la iglesia; 2, Exploración de la fosa; 3, Restos óseos; 4, La placa en sus diferentes aspectos: a) Material (estudios químico, físico y matemático sobre la antigüedad de la placa); b) Inscripción; 5, Documentos; 6, Tradición y folklore; 7, Historia, y 8, Resolución final.

La conclusión a que se llegó fué la siguiente: *"No ha encontrado [la Comisión] en los estudios y dictámenes a que se ha hecho referencia anteriormente, ninguna prueba que demuestre que los restos hallados en la fosa de Ichcateopan sean los del Emperador Cuauhtémoc; sino que, por el contrario, destacándose entre otras muchas pruebas adversas, los documentos que se han aducido, son apócrifos o falsos; la inscripción que ostenta la placa es moderna, y los huesos son, por lo menos, de cuatro individuos diferentes."*⁶

El Instituto hace votos por que el vivo interés que México ha demostrado y sigue demostrando en el asunto, multiplique las investigaciones que conduzcan, sobre la base del sereno juicio científico, al auténtico hallazgo que el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con todo el pueblo mexicano, siente el deseo de realizar.

La Dirección del
INSTITUTO NACIONAL
DE ANTROPOLOGIA
E HISTORIA

⁴ El Hallazgo de Ichcateopan, Dictamen que Rinde la Comisión Designada por Acuerdo del C. Secretario de Educación Pública, en relación con las Investigaciones y Exploración Realizadas en Ichcateopan, Guerrero. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, T. XI, México, 1950, pp. 197-295.

⁵ El Hallazgo de Ichcateopan, *Cuadernos Americanos*, Año X, No. 4, México, 1951, pp. 199-223.

⁶ *Ib.*, p. 222.